

LA UNIVERSIDAD Y EL SISTEMA NACIONAL DE ENSEÑANZA

PALABRAS DEL RECTOR EN LA SESION DEL H. CONSEJO UNIVERSITARIO, CELEBRADA EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1970

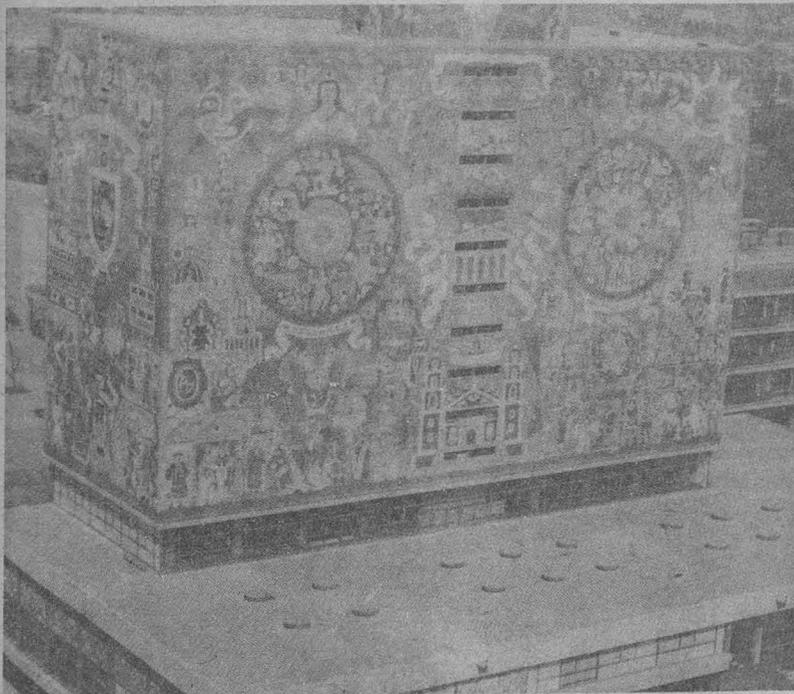
Señores Consejeros:

Los cuadros clásicos de la enseñanza universitaria y profesional se encuentran en una crisis mucho más profunda de lo que cabe imaginar, cuando sólo se repara en las explosio-

trópica atómica y una violencia que acabe con el hombre mismo. La Universidad como centro superior de la cultura contemporánea se plantea el problema con más agudeza y vive, también con más agudeza, el peligro de la autodestrucción.

De hecho para la humanidad, como para la Universidad de nuestro tiempo, los procesos de creación y autodestrucción constituyen la vivencia cotidiana de esta crisis en que el hombre necesita hacer cambios profundos manteniendo lo mejor de la cultura y la razón, de la humanidad y de la universidad. Pero cualquier cambio que se genere racionalmente no podrá derivar ni en la destrucción de la humanidad ni en la destrucción de la universidad, sino en la substitución, lo más racional posible, de formas obsoletas de ser y vivir, de la una y la otra.

La universidad seguirá teniendo así responsabilidades a la vez críticas y técnicas, que no podrá destruir sin destruirse a sí misma. Para mantener al más alto nivel estas funciones, sobre todo en un país como México, cuya historia presenta características sui generis en el contexto latinoamericano, la universidad deberá alcanzar cada vez niveles más altos en el terreno científico y tecnológico a fin de contribuir al desarrollo de las fuerzas de producción y los servicios, y formular marcos teóricos y prácticos cada vez más profundos de una política fundamentalmente innovadora, que sepa enfrentar la crisis global en sus formas menos dolorosas y más concordes con las posibilidades nacionales y los requerimientos impostergables de una justicia social y un cambio de estructuras. En México la Universidad deberá vivir así, simultánea-



BIBLIOTECA DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

nes rápidas y espectaculares que se viven en las comunidades universitarias. La ruptura de los cuadros clásicos de la enseñanza universitaria proviene de una situación internacional e interna, que con frecuencia escapa a las decisiones de las autoridades escolares. De hecho está ligada a la crisis de grandes sistemas sociales y políticos que las universidades deben estudiar, enjuiciar y contribuir a transformar, sin renunciar por ello a estudiarse, enjuiciarse y transformarse a sí mismas.

La transformación de la sociedad contemporánea es sin duda el reto más grande que existe para la cultura humana y en particular para la universitaria. Todo hombre consciente se plantea el problema de alcanzar estadios más elevados de civilización y organización social, impidiendo una en-

GACETA UNAM



ORGANO INFORMATIVO
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

Tercera Epoca Vol. I No. 32. Ciudad Universitaria, 25 de Noviembre de 1970.

mente, la construcción de una cultura científica y tecnológica y la crítica de las formas inhumanas, parciales y enajenantes de esa cultura, que opera en un contexto de violentas e injustas estructuras sociales. Esta será su tarea esencial como Universidad, y su tarea circunstancial como Universidad de un país que a la vez necesita desarrollar la ciencia y la tecnología, y la crítica social y cultural. Sin el cultivo permanente y racional de las ciencias y las humanidades, la Universidad se destruiría a sí misma, al abandonar sus características esenciales, y su tarea en la historia nacional. Pero esa tarea tendrá que realizarse con grandes innovaciones que respondan a los cambios y presiones de nuestra época.

En todas las universidades de hoy se da un problema de crecimiento simultáneo de la población que demanda educación en forma masiva, y de una juventud que se siente rechazada, inconforme e incluso angustiada con su futuro individual y con la posibilidad de una catástrofe nuclear o de un cambio a la vez doloroso y necesario de las estructuras sociales. Estas circunstancias afectan la vida misma de nuestras instituciones, ya por la plétora de estudiantes, ya por los fenómenos psicológicos y políticos que suelen alcanzar formas particularmente violentas, ya por la incapacidad de la sociedad y la universidad de auto-transformarse a tiempo en formas creadoras y positivas.

Frente a ambas circunstancias —la demanda masiva de educación superior y la demanda más específica de participación en el gobierno universitario— el "sistema escolar" presenta resistencias considerables. Su rigidez es manifiesta ante la necesidad de una movilización de sus recursos y de la innovación en las formas de proporcionar educación, así como ante la posibilidad de aumentar la participación de la juventud en los procesos conscientes de cambio cultural, social y de gobierno en las propias escuelas y universidades.

¿Acaso no todo o casi todo lo que se ha hecho en materia de reformas educacionales es sustancialmente conservador? Esto es, ¿en las reformas no predominan los hábitos adquiridos, las imágenes de conductas y pautas tradicionales, las pequeñas innovaciones, los cambios parciales a los que se denomina "reformas" y que, de hecho, son insignificantes para resolver siquiera parcialmente, los grandes problemas a que se enfrenta una Universidad Nacional, en nuestro tiempo, y en un país como el nuestro?

La reforma universitaria necesita empezar por cambiar el concepto mismo de la Universidad como tarea concreta, y por cambiarlo en todas sus funciones, sus relaciones, o características. De esta conceptualización radicalmente distinta que inquiera sobre

las finalidades mismas de la institución y ponga en duda hasta sus más insignificantes procedimientos de trabajo y formas de adscribir o adquirir papeles y responsabilidades, se tendrá que pasar necesariamente a formular los perfiles de un cambio para el que tenemos que preparar no sólo nuestra imaginación sino nuestra voluntad, no sólo nuestra capacidad de concebir otras formas culturales, educacionales, sino nuestra capacidad de actuar para resolver problemas especialmente novedosos, y que, de hecho, nos conducen incluso a eliminar el concepto mismo de la escuela como forma ineludible de la enseñanza, del aprendizaje y de la investigación científica o humanística; porque la escuela tiene una historia de aislamiento considerable, y es posible que nos encontremos en el final de esa historia, y se presenten nuevas posibilidades de desarrollo educacional que no hemos analizado suficientemente.

En efecto, la enseñanza en los claustros universitarios requiere un

mas que vieron en la televisión y no entendieron, o los que leyeron en los libros y cursos por correspondencia y que requieren una explicación, una aclaración, una discusión o plática informales.

La escuela así se verá complementada por los centros asociados a la universidad por los institutos, hospitales, bibliotecas, salas de cultura, que colaboren en la educación y abran sus puertas a la misma; por la tele-universidades de circuitos abiertos y cerrados, y siempre en combinación con las oficinas centrales de redacción de textos, de redacción de cursos por correspondencia, de elaboración de programas, de diseño de pruebas, exámenes, y otras formas de evaluación de lo que el estudiante ha aprendido. Esto ocurrirá casi inexorablemente en un futuro no muy lejano, y tendremos que estudiar sus formas viables, a tiempo, con imaginación y seriedad.

El cambio de papeles del profesor se verá así complementado por el uso



proceso profundo, radical, de desclaustración. Al recinto escolar que subsista se tendrán que añadir cada vez más la fábrica-escuela, el hospital-escuela, la biblioteca-escuela, el hogar-escuela.

Los papeles tradicionales de los profesores tendrán que complementarse, que requerir nuevas inversiones de tiempo y dinero. Al profesor que dicte cátedra en el aula o enseñe en el laboratorio, se tendrá que añadir el profesor que escriba libros programados y convencionales en los que aprendan cientos de miles de estudiantes, el profesor que enseñe por la radio, el profesor que filme o dicte sus cátedras por los canales de televisión y los circuitos cerrados, y a ellos se añadirán sin duda sistemas de profesores que en pequeños grupos de 10 a 20 alumnos, trabajen en centros distribuidos en el territorio nacional aclarando a los estudiantes los proble-

de nuevos recursos técnicos, pero aún estos cambios serán insuficientes, pues al mismo tiempo se requerirá usar, aprovechar, dar oportunidad, a nuevos recursos humanos, estableciendo una institución que movilice un capital enorme y excedente, mediante la instauración de todo un sistema en que el estudiante pueda y deba ser siempre profesor al nivel inmediato inferior al que aprenda. La creación de un sistema de estudiantes-profesores cada vez más amplio se hace necesario; el estudio de un sistema nacional de servicio educacional, de un sistema de servicio obligatorio educacional mediante el cual todo estudiante, para obtener un título o grado, deberá seguir cursos e impartir cursos en proporciones que fijen los distintos Consejos Técnicos, parece un tema de análisis obligado e impostergable. Este sistema, liberaría un enorme potencial humano, permitiría que los estudian-

tes a nivel de doctorado o maestría enseñaran en la licenciatura, los de la licenciatura enseñaran a nivel preparatorio, los de preparatoria a nivel secundario, los de secundaria a nivel primario y los de 6o. año de primaria participaran en la alfabetización; pero no sólo resolvería el problema de movilización de los recursos humanos disponibles, sino un problema pedagógico bien conocido: que nada se aprende mejor ni más bien que lo que se enseña, y al mismo tiempo resolvería una serie de problemas, en cuanto a la necesidad que siente la juventud de participar más activamente en la cultura y la enseñanza, dándole seguridad, responsabilidad y método.

Pero es evidente que a esta necesidad de democratización de la enseñanza, de ampliación exponencial en el uso de los recursos técnicos y humanos para capas numerosísimas que exigen y requieren educación, se añade simultáneamente la necesidad de aumentar las posibilidades técnicas, científicas y humanísticas de la enseñanza al más alto nivel, dando una importancia sin precedente a la investigación, lo cual obligará a reestructurar la Universidad haciendo en ella lo que el premio nobel Monod llama una verdadera revolución educativa, esto es concediendo a la investigación y a los institutos de investigación un peso mucho mayor en el cuadro de la Universidad del que han tenido hasta la fecha; lo cual implicará la creación de grandes institutos de investigación con sus distintos departamentos, secciones y programas a los cuales siempre quede adscrito el estudiante-investigador. Este proyecto, en mi opinión debe ser el que amerite nuestra máxima preocupación en una Universidad que cumplirá con su cometido en la medida en que forme profesores e investigadores en los estudios de postgrado y de un gran impulso a la infra-estructura de la investigación científica y humanística del país.

Las reformas anteriores necesitarán complementarse con un replanteamiento de los currícula, para una formación que permita dominar al estudiante universitario de hoy, los lenguajes predominantes y sus aplicaciones —en nuestro caso la lengua y literatura española, así como las matemáticas aplicadas al terreno de las probabilidades, el análisis de sistemas y la computación— con las vinculaciones que estos lenguajes tienen con la lógica clásica y simbólica. En igual forma deberá replantearse la enseñanza de los dos grandes métodos de conocimiento: el histórico-político y el experimental con su aplicación, respectivamente, al estudio de la sociedad moderna y contemporánea, y a la física, a la química, a la biología, e incluso a algunos fenómenos sociales.



Sobre la base de una cultura común, actualizada con los grandes descubrimientos de nuevas técnicas y áreas de estudios, se añadirán una serie de combinaciones inter-disciplinarias muy insuficientemente exploradas y que requieren aligerar nuestros currícula, fijos, rígidos aún, y permitir al estudiante el que aparte de los planes generales de estudio pueda seguir una infinidad de planes particulares inter-disciplinarios, de acuerdo con las necesidades del trabajo científico y técnico, con infinitas combinaciones de lenguajes, métodos y especialidades. Los esfuerzos asociados de dos o más escuelas e institutos merece la atención prioritaria de la Universidad.

Para alcanzar estos propósitos, la Universidad no sólo continuará elaborando y reelaborando los planes de estudios generales de sus distintas escuelas, y otros particulares, sino que estará obligada a aclarar, a precisar y publicar con la mayor amplitud, cuáles son estos planes, qué materias contienen, en qué temas se divide cada materia, qué problemas requiere resolver o saber el estudiante para entrar a la Universidad y tener probabilidades de éxito en sus estudios, o para que la Universidad considere que, ya egresado, es capaz de contribuir a los procesos críticos y técnicos de la sociedad contemporánea, como universitario. Esto es, la Universidad deberá romper profundamente otro gran secreto que han mantenido los sistemas educativos tradicionales, revelando al estudiante, con toda claridad, lo que la Universidad le exige saber, los temas que debe dominar y las fuentes (libros, cursos, antologías) en que puede aprender.

Esta forma de acabar con el misterio que angustia al estudiante, cuando va a presentar un examen de admisión para entrar a un instituto de cultura, no sólo acabará con la angustia de quien no sabe exactamente de

qué se le va a examinar, ni cómo puede aprender por cuenta propia, o cómo puede mejorar lo que sabe por cuenta propia, sino que intensificará los procesos por los cuales grandes núcleos de estudiantes se enseñen a sí mismos, aprendan por sí mismos, como individuos o en pequeños grupos de compañeros y amigos, que se preparan ayudándose para tener acceso a la cultura superior.

A los cambios anteriores, a los cambios que exige de los universitarios un tiempo como el que vivimos en que, definitivamente, es necio cerrarle la puerta a miles de estudiantes a quienes hemos dado una enseñanza secundaria que desemboca en la necesidad de entrar a las escuelas superiores o de sentirse frustrados, se requiere desde luego, añadir la posibilidad de combinar, en todos los niveles, la enseñanza para el trabajo y la enseñanza general, la enseñanza profesional y la enseñanza académica. En este terreno mantenemos formas decimonónicas en que toda enseñanza conducía a la preparación de pequeñas élites, en que la enseñanza del niño y del joven siempre era preparatoria para las élites y frustrante para la mayoría, y sólo prestaba servicio a grupos reducidísimos de estudiantes destinados a las carreras clásicas del abogado, médico e ingeniero.

Junto con un proceso de liberación de recursos técnicos y humanos, de rebasamiento del claustro escolar, y de concurso de los centros de producción y servicios a la educación universitaria, utilizando los medios técnicos de comunicación de masas y las formas clásicas del diálogo y el grupo de trabajo, es necesario, en todos y cada uno de los niveles de enseñanza, dar al estudiante la posibilidad de que sus estudios, cada 3 ó 6 años sean, a su elección, estudios preparatorios o terminales, esto es estudios que lo capaciten para seguir

aprendiendo y especializándose en nuevas especialidades, o para aplicar en el trabajo real una especialidad que ya domina, y que le haya proporcionado, o el nivel primario o el nivel medio del sistema educativo.

Pero todos los esfuerzos anteriores pueden resultar insuficientes, en lo que al sistema educativo concierne, si no se replantean, al mismo tiempo, los problemas de participación en el gobierno universitario del profesorado y del estudiantado.

Ignorar un proceso universal que tiende al incremento en la participación social para la toma de decisiones, puede ser censurable en cualquier institución, pero en una Universidad es definitivamente contrario a la esencia misma de la reflexión mínima de la conciencia y el saber de los procesos políticos, necesarios y deseables. En este terreno la creación de nuevos estilos políticos y de participación en las decisiones académicas requiere, simultáneamente, de una gran memoria y de una gran imaginación. Las demandas de los jóvenes pueden incitar la imaginación de la comunidad universitaria; la memoria de la institución puede buscar soluciones distintas

a las que en el pasado demostraron su ineffectividad.

Concretamente, al problema meramente cuantitativo de la representación estudiantil, se tiene que añadir la experiencia sobre lo que la mera cantidad significa en la universidad latinoamericana, que teniendo sistemas formales de representación, por falta de representatividad de los estudiantes que participan en sus cuerpos colegiados, hace necesaria la representación de las inquietudes; de la imaginación, de las demandas, de las observaciones reales de los estudiantes, sólo en apariencia representados. Cantidad sin representatividad nada significa para la representación estudiantil en el gobierno universitario. Y una vez resuelta la representatividad no hay duda que ésta será mucho más que paritaria y de hecho mayoritaria. La creación política de la Universidad radica en la responsabilidad de los profesores y estudiantes, en su articulación y en su representación. El gobierno universitario a que aspiramos es aquél en que cada universitario se sienta libre y responsable como universitario y contribuya con su inteligencia y su voluntad a crear y recrear

la Universidad. Cuando decimos que consideramos ingobernable la Universidad sin el concurso de todos los universitarios estamos haciendo un llamado a todos y cada uno de ustedes a reflexionar con nosotros, a estudiar con nosotros, a razonar con nosotros, a gobernar con nosotros.

Señores Consejeros, las tareas que tenemos por delante son arduas, y de nuestras palabras y conducta dependerá el futuro de una gran parte de la juventud y del país. Todas ellas requerirán un considerable esfuerzo en el seno de la Universidad y de este Consejo, pero estoy seguro de que nuestro esfuerzo dará óptimos frutos si empleamos con firmeza los métodos universitarios de reflexión, discusión y gobierno, decididos a no renunciar nunca a ellos, en ningún momento, como estamos decididos.

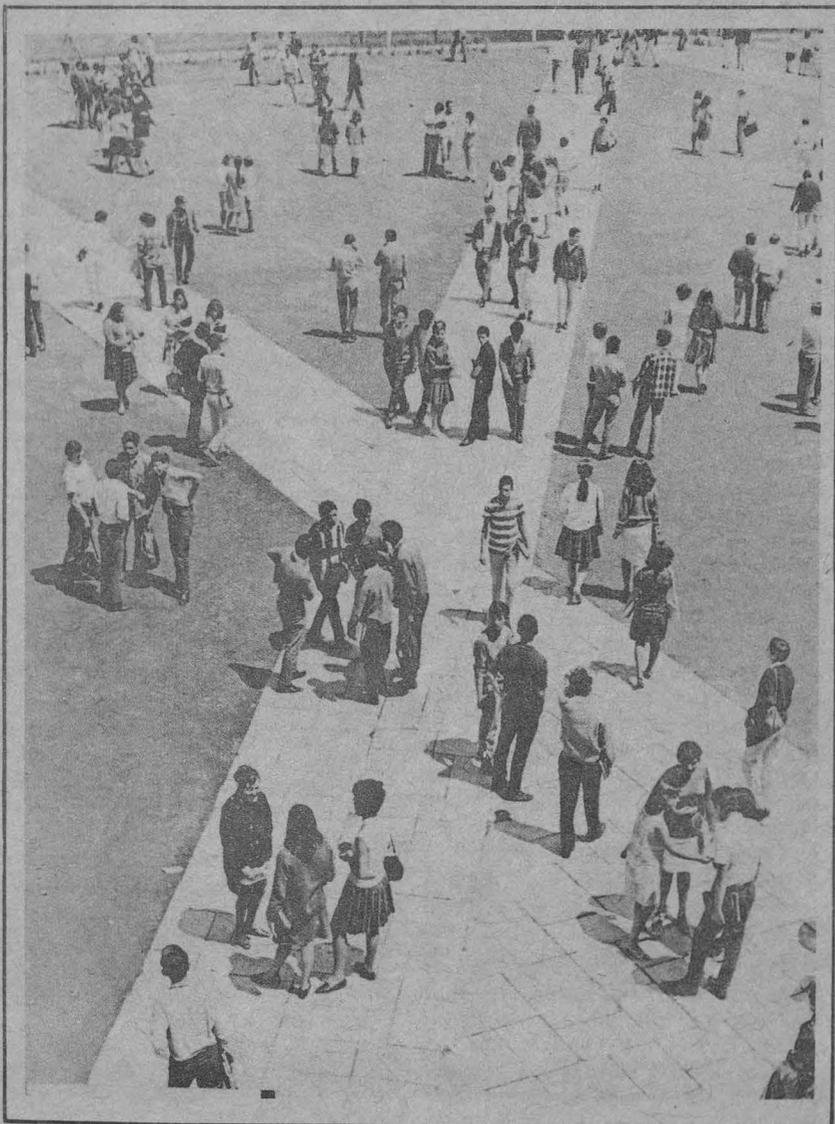
PROYECCION UNIVERSITARIA

RADIO

Se transmite los miércoles y viernes, a las 4 de la tarde y 10 de la noche, por XEBS-FM (98.7 MGCS) "La Chica Musical" y por XEOY-FM (100.9 MGCS) "Estereo Mil", estaciones de Frecuencia Modulada.

TV

Véalo todos los martes de las 22 a las 22:30 horas, por XE-IPN-TV Canal 11.



Gaceta UNAM

Universidad Nacional Autónoma
de México.

Dr. Pablo González Casanova
Rector

Quim. Manuel Madrazo Garamendi
Secretario General

Lic. Enrique Velasco Ibarra
Secretario General Auxiliar

Dirección General de Información
y Relaciones

Lic. Gustavo Carvajal Moreno
Director General

La Gaceta UNAM, aparece los lunes, miércoles y viernes en periodos de clases y los miércoles en periodos de exámenes y vacaciones parciales. Publicada por la Dirección General de Información y Relaciones. 11o. Piso Torre de la Rectoría. C. U. México 20, D. F. Franquicia postal por acuerdo presidencial de 8 de mayo de 1940.